

EL DEPORTE DE BASE

EL 40 % DE LOS ATLETAS ESPAÑOLES QUE PARTICIPARON EN LOS TRES ÚLTIMOS JUEGOS OLÍMPICOS (MONTREAL 76, MOSCÚ 80 Y LOS ANGELES 84) ERAN ATLETAS FORMADOS EN CATALUÑA.

EDUARD BOET PERIODISTA



© ANNA BOYÉ

El deporte ha experimentado en los últimos años una considerable transformación en Cataluña. El cambio que el deporte ha sufrido en nuestro país, fundamentalmente en el aspecto referido a la base, se ha visto impulsado por distintas razones, una de las más recientes la concesión de los Juegos Olímpicos de 1992 a la ciudad de Barcelona.

Durante muchos años, en Cataluña, a excepción de casos muy especiales, no existió más deporte que el que se convertía en espectáculo. Parecía que la única actividad deportiva posible fuera acudir al graderío de un estadio para asistir al desarrollo de un juego deportivo, fútbol por lo general. Por su parte, la Administración no tenía una política clara de apoyo al deporte de base. Eso no contribuía a que surgieran deportistas de alto nivel. Sólo nombres como Joaquín Blume, Santiago Esteva o Carmen Valero, entre pocos más, eran las excepciones que confirmaban la regla. Nadie valorará nunca suficientemente el mérito de deportistas como los citados. Conseguir triunfos internacionales en las condiciones deportivas existentes, en su tiempo, en Cataluña, es digno

del mayor elogio. Pese a todo, Cataluña tuvo siempre una base deportiva, tal vez no muy sólida, pero sí muy tenaz. Esta tenacidad permitió que el deporte, impulsado por distintos clubs repartidos por todas las comarcas y, a menudo, por la iniciativa privada, se mantuviera siempre vivo en la sociedad catalana.

Sin embargo, el gran impulso que ha recibido el deporte en Cataluña durante los últimos años (de 1970 hasta hoy), se fundamentó en la potenciación del deporte escolar.

Quienes han superado ya los treinta años recuerdan, todavía, cómo era el deporte en la escuela durante su infancia y su adolescencia. Las clases de Educación Física corrían a cargo, una vez a la semana, de un profesor que, al mismo tiempo, lo era de la asignatura de teoría política, llamada por aquel entonces "Formación del Espíritu Nacional". Muy poco se aprendía a amar el deporte con unas clases en las que el profesor, con frecuencia, dirigía la gimnasia vestido con chaqueta y corbata. Además, las condiciones existentes en el deporte de élite, como decíamos antes, no ayudaban tampoco a que surgiera

una figura que estimulara a los jóvenes a dedicarse con interés a un deporte. El único estímulo era el de los futbolistas, cuyos cromos se coleccionaban, y a quienes algunos intentaban imitar jugando por la calle con una piedra y estropeando los zapatos.

Los tiempos, sin embargo, han cambiado. Hoy, el deporte en la escuela está en manos de profesionales y la Administración lleva a cabo una política encaminada al desarrollo de la enseñanza deportiva de nuestros chicos y chicas. En este sentido, por ejemplo, durante la última legislatura, la Dirección General de Deportes de la Generalitat ha subvencionado con 600 millones de pesetas las actividades escolares basadas en la práctica de 19 modalidades y que afectan a más de 300.000 muchachos de toda Cataluña. Además, para comprobar las cualidades físicas de los escolares, la Generalitat ha llevado a cabo un test con 2.500 niños y niñas, para conocer la condición física de los escolares de 10 a 14 años y orientarles, así, mejor hacia una práctica deportiva concreta. La evolución experimentada por el deporte de base por excelencia en Cataluña, el deporte escolar, en los últimos



© ANNA BOYÉ



años es, pues, evidente. El escolar de hoy ha cambiado la antigua bata por el chándal y las zapatillas deportivas.

La potenciación del deporte escolar ha tenido también como consecuencia el hecho de que, a través de la familia, se haya ampliado la cifra de practicantes entre los adultos. Muchas federaciones deportivas han podido comprobar que la promoción de un deporte en la escuela comporta, al mismo tiempo, un interés por parte de los padres en practicarlo. El caso más espectacular es el de los deportes de invierno. Muchos adultos se han iniciado en el esquí gracias a los cursillos que sus hijos han podido hacer en la escuela.

Esta política deportiva en la escuela se ha visto reforzada por los buenos resultados que, en el panorama internacional, comienzan a obtener los atletas de élite catalanes. El 40 % de los atletas españoles que participaron en los tres últimos Juegos Olímpicos (Montreal 76, Moscú 80 y Los Angeles 84) eran atletas formados en Cataluña. Los resultados obtenidos, sin ser espectaculares, ya han tenido, en ciertos casos, forma de medalla. Por ejemplo, en el año 76, Pere Millet obtuvo plata en la clase 470

de vela; en el año 80, en Moscú, Jordi Llopart conseguía también plata en los 50 km marcha y el equipo español de hockey sobre hierba, formado fundamentalmente por jugadores catalanes, ganó también la medalla de plata; en el año 84, el atleta cántabro José Manuel Abascal, que ha vivido siempre en Barcelona, ganó el bronce en la carrera de 1.500 metros y, en remo, en dos sin timonel concretamente, Lasúrtegui y Climent, de la escuela de remo de Banyoles, ganaron la medalla de plata. Cabe destacar en otro sentido, los dos cuartos puestos del equipo español de waterpolo, formado sólo por jugadores catalanes, en los dos últimos Juegos.

Poco a poco, el nivel de nuestros deportistas comienza a acercarse al de los países que, hace pocos años, nos superaban en mucho. El atleta del Prat de Llobregat Josep Marín, campeón del mundo de los 20 km marcha en el año 83 y, actualmente, entrenador de la campeona de Europa de marcha Mari Cruz Díaz dijo, hace poco, que había concluido ya el tiempo en que el primer atleta de nuestro país llegaba a la meta cuando el ganador había recibido ya la medalla y escuchado el himno.

El deporte hoy, en Cataluña, tras los traspasos del gobierno central al autonómico, tiene por fin dos fuentes de financiación: por una parte el presupuesto de la Dirección General de la Generalitat, que roza los 2.000 millones de pesetas; por la otra, los fondos procedentes del juego de las quinielas, administrados por las diputaciones provinciales. Cada Diputación obtiene el 11 % de lo recaudado anualmente y eso, por lo que a la de Barcelona se refiere, podría representar unos 1.100 millones de pesetas en el año 86.

Por parte de las dos administraciones citadas, y también por parte de los ayuntamientos, algunos de los cuales tienen una actuación muy destacada en el campo del deporte (como en el caso del de Barcelona), ha existido siempre la voluntad política de coordinar las distintas gestiones. Un destacado ejemplo para todos es la unidad con que trabajan las distintas instituciones públicas en el proyecto olímpico del 92. Cataluña tiene todavía campo por delante en el deporte. Hay quien piensa que todavía se está haciendo poco. El reto de los Juegos Olímpicos del 92 será sólo un final de etapa. ■